

PRI: resultados electorales de 2010 de cara al 2012

◀ Javier Oliva Posada

1. Introducción

Aunque sea una certeza, hay que abordarla como hipótesis de trabajo, pues el riesgo de repetir recetas y vaticinios sólo propicia descrédito en los procesos electorales y en los actores institucionales participantes (partidos, autoridades, candidatos). Me refiero a que en las elecciones en México como en la mayor parte del mundo –tal y como le sucedió al Presidente Barak Obama y al Partido Demócrata–⁵⁰⁸ ningún competidor pierde o gana todo. Hay una larga y muy fina gama de matices para analizar y sobre todo precisar las condiciones de los resultados para estar en condiciones, precarias por cierto, de realizar cualquier vaticinio.

Los comicios estatales de 2010 desde luego no escaparon a la fácil tentación de adjudicar triunfos y derrotas con miras al 2011 e incluso a las presidenciales de 2012. La razón, como ha sido una práctica poco reconfortante en las competencias electorales en varios casos nacionales, se debe en buena medida a que el perfil de los aspirantes va ganando peso en la decisión del elector pero también de los grupos de presión, además de la construcción de futuros proyectos, también personales. De esa forma, pareciera que no se sufraga por el aspirante registrado en las boletas sino por un conjunto abstracto de coincidencias o rechazos entre los grupos gobernantes y, con ello, los proyectos o propuestas de gobierno y administración locales pasan a un segundo término.

508 Los diarios se apresuraron a señalar la “paliza” al Presidente de los EU y su partido pero los datos dan otro aspecto. Por ejemplo, la candidata al Senado por el Estado de Delaware, O’Connor del Partido Republicano y de los líderes visibles del Tea Party, perdió. También el vicepresidente John Biden, logró que un candidato de su partido retuviera su posición en el Senado. Los demócratas, ganaron la gubernatura de California, en manos de los republicanos. Así, que la “paliza” tuvo sus matices.

Pero esta visión que predomina en los análisis de la información contenida y transmitida por los medios de comunicación y sus opinadores no incorpora una compleja red de relaciones y de procesos locales en donde, en efecto, una administración adecuada y de aceptación en general de la población sí que es un elemento que permite dar base y fuerza a otras aspiraciones. Ya sea desde la misma presidencia municipal o desde alguna oficina de gobierno estatal, lo cierto es que la percepción en los resultados ofrecidos a la población pueden ser bien aprovechados por una adecuada campaña de difusión y de propaganda electoral. Pero también es a la inversa: es decir, una deficiente y cuestionada gestión se convierte en el peor lastre para una aspirante que busca darle continuidad a su partido en la posición por la que compete.

Por supuesto, en las tendencias generales hay excepciones, pero debido a los resultados de estas elecciones y de otros procesos recientes en México, sin duda que va siendo una cuestión a valorar tanto por las dirigencias de los partidos políticos como por los electores. Una segunda hipótesis de trabajo es que las tendencias que se observan en las competencias electorales de nuestro país también se encuentran en otros casos tenidos por "democracias desarrolladas". Así, la personalización, la importancia del trabajo en sociedad, los riesgos que entraña el abuso del dinero y, desde luego, la importancia de un partido político con cierto grado de estructura y organización, son aspectos positivos, que equilibrados en su manifestación, conducen ya en tareas de gobierno a la transparencia, al debate articulado de propuestas y por fin, a una mejor calidad de democracia y de representantes. Esa es la mejor perspectiva.

No obstante, por otro lado las tendencias negativas para el caso de México se encuentran ubicadas en varios de los ambientes y procedimientos que debieran ser garantes de la propia solidez de las instituciones que velan por la democracia. Por una parte, la seria confrontación generada ante cada relevo en los integrantes del Consejo General del Instituto Federal Electoral y, en menor medida, por la composición de los Institutos Electorales Estatales y del Distrito Federal. Más que funcionalidad de los Institutos, lo que se pretende es condicionar y orientar sus acciones hacia un sentido partidista o de gobierno determinado: los resultados han sido desalentadores en cuanto a la percepción ciudadana y al funcionamiento mismo en la toma de decisiones para garantizar equidad en las competencias o en la aplicación de la ley para asegurar procedimientos sanos, ajenos a favoritismos.

Por la otra, la presencia de dinero procedente de actividades delictivas o de grupos que pretenden, desde las posiciones en disputa, asegurarse ventajas extra legales. Este ha sido un aspecto que ha llamado la atención de especialistas⁵⁰⁹ y de la opinión pública en general. Otro aspecto que sigue siendo uno de los puntos de mayor debate es el acceso de los partidos políticos y can-

509 En efecto, por primera vez en sus reuniones anuales, en el XXI Congreso Nacional de Estudios Electorales, incluyó una mesa temática sobre el narcotráfico: "Campañas y procesos electorales frente al narcotráfico". El evento se realizó en la Ciudad de Puebla del 1 al 3 de diciembre de 2010.

didatos a los medios de comunicación. Sobre todo luego de los comicios de 2010, el debate se avivó ante las quejas de distintos competidores por el abuso en la disposición de recursos públicos y/o privados en la promoción de los adversarios. En donde ligado al uso y al considerado abuso en la utilización de dinero, se encuentra la mayor parte de las inconformidades expuestas ante los tribunales locales y el federal. Dentro de las asignaturas por cubrir, la atención se ha centrado en las formas de establecer límites, sanciones o impedimentos legales a conductas que vulneran el sentido ético de la democracia.

No obstante, mientras la disposición de competidores, equipos de campaña, dirigencias, funcionarios de todo nivel y responsabilidad, no sea parte de su proceder como ciudadanos, ninguna ley ni código electoral será suficiente para inhibir las conductas que procuran ventajas ajenas a los recursos que ofrece la ley y el libre intercambio de ideas y propuestas. La democracia necesita de demócratas que convencidos de la práctica cotidiana e inmediata, sea ellos mismos las primeras referencias prácticas de la competencia por el voto.

De allí que en México, además de los faltantes jurídicos que pueden encontrarse en los controles financieros y administrativos de las campañas electorales, la inequidad en la competencia persiste como uno aspecto relevante que no puede corregirse sólo a partir de contenciones legales. Allí también y de forma determinante, las autoridades y la estructura de la administración pública desempeñan el papel central para que además de la equidad en la contienda, también sea la confianza de los ciudadanos en los procesos electorales lo que en suma propicie la mejor base de legitimidad de quienes logren el triunfo y por tanto de sus decisiones que tomen en el ejercicio de las funciones.

Los antecedentes tratados en esta introducción, son aspectos que de forma alguna pertenecen o identifican a un partido en específico. La cuestión radica en que al persistir como una serie de conductas que pretenden incidir en la voluntad del elector y en el resultado de la contienda, se dirige entonces a apuntalar una guía que de forma gradual pero consistente, corrija las expresiones de inequidad que se dan en las justas democráticas. Más aún, si se observa que las dinámicas de los mismos partidos políticos tienden a reproducir de una forma agudizada la problemática que se da en las competencias "formales", es difícil suponer o comprender que las expresiones de irregularidades internas vayan a modificarse en referencia a la contienda externa. Sobre este referente, por así señalarlo, de práctica interna-externa de democracia, es a través de las disidencias, rupturas y escisiones de equipos y partidos políticos de donde a su vez otras organizaciones partidistas se surten de candidatos o cuadros para apuntalar sus respectivas aspiraciones de posicionamiento local o estatal.

En cuanto al Partido Revolucionario Institucional y, el Partido de la Revolución Democrática y el Partido Acción Nacional, a poco más de 20 años de instaladas las competencias electorales en México, los dos últimos siguen dependiendo en muy buena proporción de los cuadros de presencia estatal para

poder competir con un margen aceptable de triunfo. Esta evidencia tiene dos implicaciones. La primera, que el PRI persiste en la fórmula de la imposición interna de candidatos y, cuando no, carece de efectividad en cuanto a las medidas específicas para lograr acuerdos que no terminen en rupturas y futuras derrotas. La segunda, que tanto el PAN como el PRD no han logrado, lo cual es preocupante para una mejora en la calidad del sistema de partidos políticos, tener una posición nacional extendida y sólida en cuanto a militantes de representatividad y capacidad de convocatoria en las urnas. Sea del sector empresarial, académico, de organizaciones sociales, artistas populares, comunicadores, deportistas, en fin, una larga serie de políticos no profesionales, forman parte del elenco de potenciales aspirantes.

Quizá por ello, entre otros aspectos, en la lógica de las alianzas electorales, la cuestión de la ideología no sea tan relevante y sí en cambio lo sea la capacidad de conocimiento del electorado respecto de la nueva adquisición para su causa. Al menos en este punto. Más adelante se analizarán, por ejemplo, las consecuencias de los procesos internos de designación de los candidatos del PRI a las gubernaturas, así como la presencia de los factores locales extra políticos pero con presencia letal, como el crimen organizado, la pobreza extrema y las condiciones de desigualdad en la calidad de vida de la población.

Para finalizar esta parte introductoria, la intensidad del calendario electoral de México no dará reposo en el 2011. Por una parte, se renuevan los gobernadores de los estados de Nayarit, Michoacán, Baja California Sur, Estado de México, Coahuila y Guerrero, aunque este último ya tiene definidos sus candidatos y la elección es en enero de ese año. En el caso de Coahuila, la promoción del gobernador Huberto Moreira a presidente de Comité Ejecutivo Nacional del PRI y la trascendental elección del estado de México, son los casos que más atención concentrarán. Pues en el Estado nortero, la intención es que el hermano diputado federal, Rubén, le suceda en el cargo previo interinato y elección, mientras que la ratificación del triunfo del PRI en el Estado de México, es la garantía electoral de la hasta ahora mejor carta de ese partido para contender por la Presidencia de la República.

No menos relevante es 2011 para el PRD, pues de las tres entidades que gobierna, y de forma señalada Michoacán, se visualizan como un reto para procesar sus conflictos internos derivados de la disputa por la candidatura. Así fue en el caso de Guerrero, donde de nueva cuenta se recurrió a un ex gobernador priísta, de la entidad, para contender. El PAN mientras tanto, deberá de preparar sobre todo para el caso del Estado de México, el mejor escenario para posicionarse como partido hacia julio de 2012.

A partir de esas dos suposiciones, los resultados de 2010, reflejan la fragmentación de la representación política y las dificultades que esto significa para lograr acuerdos de todo tipo. De carácter administrativo, legislativo, en materia de seguridad pública, lo cierto es que las tendencias a la fragmentación o a la heterogeneidad en los espacios de representación electoral han

dado paso a dilatados e insustanciales procesos de decisión en aras de salvaguardar acuerdos que no atacan de forma directa al problema que se debe atender. En ese sentido, el contar con un presidente municipal en la capital del estado, con un gobernador de otro partido y también con el líder del Congreso de otro más, implica que la convergencia de agendas no sea con frecuencia la misma. Incluso tanto el líder del Congreso como el presidente municipal de la capital en turno, sobre todo en la segunda mitad del sexenio en cuestión, sean aspirantes naturales de sus partidos para disputar la candidatura primero y después la misma gubernatura.

Por eso los procesos electorales de 2010 tienen una diversidad de aristas de análisis y una seria dificultad para decretar “ganó tal o ganó cual” partido político. Más complejo aún sería persistir en la línea de la especulación sin límite, que un determinado aspirante dentro de cada partido político vio reforzadas sus aspiraciones a partir del rompecabezas que significaron los resultados y repercusiones en los escenarios locales y nacionales.

Amartya Sen, en su libro *The idea of the justice*,⁵¹⁰ precisa en la introducción que una de las nuevas acepciones de la democracia, sobre todo cuando la relevancia de la ética y la desigualdad son focos permanentes de atención, la democracia alcanza un nivel superior de responsabilidad y se convierte en un razonamiento público y por lo tanto colectivo, lo que significa, que adquiere el debate en sí, la posibilidad de ser ordenado y jerarquizado conforme a las plataformas y programas de gobierno pero, también, ante las necesidades de la agenda social. Estas características, una vez comprendidas como uno de los aportes más recientes y relevantes a la caracterización de la democracia, aplicada a casos latinoamericanos y en particular a México, la opción para ser una guía para la mejora en las condiciones institucionales permite analizar en su dimensión la calidad de las contiendas electorales, el perfil de los candidatos, las plataformas electorales y sus ofertas de gobierno, así como los contenidos ideológicos, sin dejar de lado la calidad en el desempeño de las autoridades electorales y la presencia de los medios de comunicación.

2. Balance sobre las elecciones del 4 de julio de 2010

Fueron doce elecciones para renovar los Poderes (Gobernador, Congreso Local y Presidencias Municipales) y otros dos casos denominados como elecciones intermedias (Baja California y Chiapas). En total, sumaron 30 millones de votantes de una lista nacional de 75. Así que al rededor del 40 % de mexicanos en edad de votar, fue convocado a las urnas.

El calendario electoral, herencia del régimen del partido dominante, establece el tercer año de mandato presidencial para reforzar y equilibrar las con-

510 Harvard University Press, Cambridge, 2009. Hay edición en español publicada por Taurus.

diciones de los grupos políticos y darle al Presidente de la República en funciones, todos los recursos políticos e institucionales para incidir en la designación de su sucesor. Así era antes. Ahora, con la competencia electoral y la posibilidad de ganar o perder, el poder del Presidente en turno, lejos de aumentar, se ve cuestionado por la diversidad y heterogeneidad de los resultados. Así lo han observado en su momento, Ernesto Zedillo, Vicente Fox y ahora Felipe Calderón. Ninguno obtuvo con su partido, por ejemplo, la mayoría relativa en la Cámara de Diputados.

Para poder interpretar los resultados de una forma más precisa, deben considerarse desterrados los análisis o interpretaciones que se refieren a "tendencias generales" (como todavía prevalece en muchos opinadores). En efecto, ese procedimiento era funcional cuando tanto el sistema de partidos políticos como las decisiones de los electores, resultaban predecibles y extendidas en amplias zonas del país. Es decir, declarar "triunfadores" o "perdedores" en medio de una amplia gama de interpretaciones y asociación de acontecimientos.

Ahora es necesario establecer una triple matriz de análisis: perfil del candidato y el proceso de selección interno; el lugar específico de la votación local; análisis detallado de los resultados (los números) de la elección. Estos tres criterios facilitan la comprensión de los aparentes e inexplicables resultados. Por ejemplo, en 2009, el Estado de San Luis Potosí eligió gobernador en la misma fecha de los comicios federales para renovar la Cámara de Diputados. El PRI gana la gubernatura al PAN, pero de los 7 distritos electorales federales de la entidad, el PAN gana 5 y el PRI dos. Lo mismo sucedió en Sonora, el PRI gana dos de las tres diputaciones federales, pero pierde la gubernatura ante el PAN. El elector, poco a poco, sí sabe para qué sirve cada boleta.

Así también, en el proceso electoral del pasado domingo 4 de julio, de acuerdo con los resultados del Instituto Estatal Electoral de Oaxaca, la coalición de PAN, PRD, PT y Convergencia logra 11 diputaciones al Congreso local, en tanto que el PRI obtiene 10 lugares. Por sí solos, el PAN 3 y el PRD 1. Del partido Convergencia, de donde procede el Senador y ahora gobernador Gabino Cué, ningún triunfo electoral para los diputados locales.

Las dinámicas políticas, sociales y económicas son intensas y las antiguas interpretaciones, que aún predominan en los medios de comunicación, impiden tener una visión más precisa de los acontecimientos.

Por cuanto hace al panorama nacional, es indudable la serie de complicaciones políticas y sociales observadas que afectaron o incidieron en las elecciones. Desde la sobrada presencia mediática del presidente de la República, hasta el asesinato de Rodolfo Torre Cantú, sin dejar de lado las impugnaciones a la parcialidad atribuida a las autoridades electorales estatales y las grabaciones a gobernadores del PRI, propiciaron, además del ambiente de miedo en varias entidades, la certeza de que el fraude electoral o la violencia el día de la

jornada electoral serían los actores más visibles. No obstante, ninguno de los dos factores, para bien del país, se observaron en la escena.

2.1 Análisis de los procesos electorales

El experimento de las alianzas entre el PRD y el PAN debe ser considerado como un éxito parcial. Primero, porque en los tres casos con los que se impone: Mario López es Senador con licencia del PRI; Rafael Moreno Valle renunció a su militancia del PRI hace cuatro años, todavía en 2003-2006 fue diputado por ese partido, y Gabino Cué se formó y participó en las estructuras de gobiernos priístas y fue secretario particular del gobernador, también del PRI en ese momento, Diódoro Carrasco. Segundo, incluso en donde no obtuvo el triunfo la alianza, Durango (José Rosas Aispuro, también priísta de larga trayectoria), e Hidalgo (Xochitl Galvéz que reivindicó desde el inicio de su campaña su no pertenencia a ningún partido político) mostraron que ni el PAN ni el PRD, han tenido la capacidad suficiente para crear cuadros propios con trayectoria y estar en condiciones de competir para ganar elecciones.

La cuestión es hacia dónde se inclinarán los nuevos gobernadores aliancistas en el proceso electoral presidencial. ¿Regresarán al PRI o apoyarán al aspirante del PAN o del PRD, o ellos mismos serán un proyecto local (como se observa en el caso de Chiapas con el gobernador Juan Sabines)? Por ejemplo en temas cruciales como son el Estado laico, el aborto, la despenalización en el uso de las drogas, o más aún en los criterios para el ejercicio del presupuesto, es poco probable que la alianza electoral se convierta en alianza de gobierno.

Para el PRI los resultados son heterogéneos. Arrasa, como no pasaba desde 1989 cuando el PAN ganó por primera vez la gubernatura de Baja California, en los 5 municipios y obtiene la mayoría absoluta en el Congreso local. Esta es sin duda una muy seria derrota para el PAN. También, en donde no sintieron la necesidad de compartir el poder, ni el PAN en Aguascalientes y en Tlaxcala, ni el PRD en Zacatecas, pudieron detener al PRI en la conquista de dichas entidades.

Perder Oaxaca, Puebla y Sinaloa implica para el PRI que los modelos de imposición de los candidatos, no son los que la sociedad y la militancia del PRI esperan. En estos tres casos, no obstante que los candidatos propuestos no gozaban de la apreciación ni aceptación necesaria y con todo y la hegemonía de la personalidad del gobernador saliente, no tuvieron el arrastre electoral necesario. Más aún, la derrota propició, como sucede en las ocasiones cuando este partido pierde por primera vez una gubernatura, la inmediata fragmentación del control político del PRI en la entidad.

En menor proporción también sucedió en Durango y en Veracruz en cuanto a la imposición del candidato a gobernador. El PRI sigue con los procedimientos que durante años le han generado serias derrotas, al menos desde que en 1988 se instalaron las elecciones competitivas.

Por cuanto a un factor de poder, a pesar de su peso electoral marginal, el Partido Nueva Alianza, a través del Sindicato de Trabajadores de la Educación y de la profesora Elba Esther Gordillo, estuvo en la mayor parte de las fórmulas ganadoras. Sea con el PRI, o completando la alianza multipartidista; apoyó lo mismo al PRI en la victoria en Tamaulipas, Chihuahua, Hidalgo, Aguascalientes, Zacatecas, Quintana Roo; que al PRD y al PAN en Puebla, Oaxaca (con la declinación a última hora de la candidata Irma Piñero). Perdió en Sinaloa, Tlaxcala y Veracruz.

En Chiapas, el ascendiente del gobernador en los partidos políticos fue notable, y la reproducción de la alianza pluripartidista arrasó en los comicios intermedios para llevarse la mayoría del Congreso local y las principales presidencias municipales. Allí será también un problema para los nuevos diputados decidir sobre temas que tradicionalmente dividen al PRD y al PAN para tratar la problemática de los grupos indígenas.

El dato del abstencionismo merece tratamiento aparte. Más por buena voluntad o por ignorancia, varios opinadores han señalado que "la ciudadanía venció al miedo". Sin embargo, los datos son, contrarios a esa afirmación. En Tamaulipas y en Chihuahua el ausentismo electoral de los ciudadanos fue del 60 y 64% respectivamente. Además si se considera el triunfo del PRI en Baja California (en donde el abstencionismo llegó al 70%) la lectura bien puede ser, incluyendo el triunfo del PRI en la alcaldía de Ciudad Juárez, una muestra de inconformidad a las políticas en seguridad pública aplicadas por el gobierno federal. Los tres estados fronterizos, sedes de organizaciones criminales, bajo la dinámica electoral debieran ser objeto de un profundo análisis.

Hay que señalar también que las bandas criminales, en parte por los operativos desplegados para proteger a los votantes, pero también por los efectos negativos que esto implicaría para su relación con la sociedad, se abstuvieron incluso de quemar alguna bodega con papelería electoral o impedir el funcionamiento de las casillas. Un elemento muy importante, que nos remite a conocer el perfil de los operadores delictivos.

3. Balance inicial. En perspectiva del 2012

los primeros derrotado fueron el dinero y el control político tradicional. No bastan los ingentes recursos para asegurar una victoria electoral. Se deben conjuntar, como se apuntó, un buen perfil del candidato en cuestión, acompañado de una propuesta, así como de una amplia cobertura y operación en campaña. Lo sucedido con Miguel Ángel Yunes o Eviel Pérez Magaña (nunca quiso aceptar el debate con el ahora gobernador triunfante), en distintos procesos y en diversas circunstancias, son ejemplo de lo anterior.

Por lo que hace a los partidos políticos, ninguno ganó en lo general. Balances positivos, todos pueden hacerlo. Pero sin duda el PRD fue el más perjudicado. Sin candidatos, sin compromisos específicos, aportó su emblema en detrimento de su frágil unidad interna. Marcelo Ebrard, distanciado en apariencia de López Obrador, asistió a mítines y cierres de campaña en apoyo a la alianza que, desde el inicio, su principal impulsor descalificó.

Para el PAN también es una situación difícil en su calidad de partido oficial. No hay triunfos propios qué celebrar. Derrotar al PRI porque sí, no es una sólida oferta de gobierno. Menos aún lo será en 2012 si ese partido –el PRI– lleva ya dos fracasos consecutivos en la elección presidencial, además de que el PAN consolidará 12 años de titularidad en el Ejecutivo.

Para el PRI la lección es muy seria. Además de la consigna de la unidad interna, se observa la necesidad de ajustar sus procedimientos y retomar un cauce programático. Descansar la posibilidad del triunfo electoral sólo en la figura mediática del gobernador del Estado de México ha aletargado sus procesos de articulación política y social para ser sustituidos por una operación económica con los medios de comunicación. De allí que por primera vez desde el 2000, una de las dos posiciones más importantes, el presidente del Comité Ejecutivo Nacional –la otra es la candidatura presidencial, desde luego– no haya sido mediante una disputa abierta interna y sí mediante acuerdos internos. La gestión de Humberto Moreira y Cristina Díaz (2011-2015), habrá de procesar la designación del candidato presidencial priísta, con la ventaja de haber articulado su misma aspiración mediante un único registro como fórmula.

Un breve repaso: previo a la candidatura presidencial de Francisco Labastida en 2000, hubo que derrotar en elección interna abierta a Humberto Roque Villanueva, Manuel Bartlett Díaz y Roberto Madrazo Pintado. En 2002, el mismo Roberto Madrazo, junto con Elba Esther Gordillo, vencieron a la dupla de Beatriz Paredes y Francisco Guerrero por la presidencia y secretaría general del CEN del partido. En 2005, de nuevo Roberto Madrazo, primero con el abandono de Arturo Montiel, gobernador del Estado de México y luego contra Everardo Moreno, en una consulta abierta, logra la candidatura presidencial. Por último, de nuevo Beatriz Paredes y Jesús Murillo Karam logran la dirigencia del partido en 2007.

La posibilidad de la alianza entre el PAN y el PRD en el Estado de México en el 2011, así como en las otras entidades que renuevan gobernador, como son Baja California Sur, Guerrero, Michoacán y Nayarit, pueden vulnerar las expectativas de Enrique Peña Nieto, más aún en caso de perder su sucesión. La marcha ascendente que traía el PRI desde 2009, sin duda, aminoró su paso.

Lo cierto, es que luego de los comicios de 2010 las relaciones entre el PRI y el gobierno de la República, quedaron lastimadas y con pocas posibilidades de restaurarse. El contencioso electoral para los casos de Durango, Veracruz e Hidalgo, incrementarán el distanciamiento y la polarización se hará notable luego del IV Informe de Gobierno, cuando por ejemplo se le pida la asistencia

titular del Ejecutivo para que entregue o lea un mensaje y no sólo lo remita a la Cámara de Diputados.

Todo lo anterior generó un escenario negativo e incluso deslucido, para la celebración del Bicentenario del inicio de la Guerra de Independencia y del Centenario del inicio de la Revolución Mexicana. Acudimos a recordar la fundación de la Patria en un clima de tensión, pero sobre todo, de división.

Para la anécdota, pero para recordar también la necesidad de recurrir a conductas y prácticas que refuercen las prácticas de la democracia, quedan los pronunciamientos de “tendencias irreversibles”, “ganador absoluto”, entre otras, antes de que la autoridad siquiera haya terminado de recibir información confiable sobre los resultados.

4. Efectos en la dinámica interna de los partidos políticos ante las evidencias de los números

Las elecciones en México, como en varias partes del mundo, se convierten en un plebiscito del gobierno y partido saliente. Ahora no fue la excepción. La base del PRI en Oaxaca y Puebla se comportó próxima pero sólo en aquellas competencias en donde el candidato era cercano o afín a los intereses locales o comunitarios. De tal forma se explica también que el PRI sea mayoría en el nuevo Congreso local de Sinaloa y haya ganado las presidencias municipales de la capital y el centro del estado Mario López. ¿Con quién se entenderá mejor? ¿Con quienes fueron durante años sus compañeros de partido o los representantes de sus antiguos adversarios?

Manlio Fabio Beltrones, Presidente de la Cámara de Senadores, con una buena relación con Mario López y Carlos Lozano (ambos en su momento de la fracción senatorial del PRI) así como otros senadores con licencia, ahora gobernadores como son los casos de Gabino Cué y Rafael Moreno, ampliará su presencia en los estados de la República. Así, gradualmente, sumará espacios para su perfil como aspirante a la candidatura presidencial de su partido.

A continuación se presentan algunos referentes numéricos específicos. Los criterios de análisis son los siguientes. Primero, se seleccionaron los resultados de la votación total de los candidatos a diputados federales por cada uno de los principales partidos políticos en 2009 por entidad con elección de gobernador en 2010. Segundo, de la suma resultante en 2009 de las alianzas PRI-PVEM y PAN-PRD se hace un comparativo respecto de los resultados de 2010, incluyendo en 2009 donde la segunda alianza no se concretó. Tercero, los casos son de elecciones para gobernador, sobre todo por los efectos que tienen las alianzas presentadas del PAN con el PRD en el conjunto del sistema de partidos políticos y en el proceso electoral de 2012. Esta representación permite observar los problemas internos de los partidos políticos, en particular

del PRI, así como la convergencia de intereses en cada uno de los Estado de la República analizados a continuación, entre otros aspectos.

Resultados de la suma total de la votación para Diputados Federales en 2009*

	PRI(a)	PVEM(b)	PAN(c)	PRD
Agascalientes	92,237	42,389	95,996	14,513
Suma	a+b=135,217		c+d=110,509	
Chihuahua	335,009	92,941	236,825	30,313
Suma	a+b=427,950		c+d=267,138	
Durango	248,223	24,364	117,843	22,435
Suma	a+b=272,587		c+d=140,278	
Hidalgo	325,613	55,778	119,136	104,714
Suma	a+b=381,391		c+d=223,850	
Oaxaca	456,053	56,431	170,727	165,502
Suma	a+b=685,517		c+d=336,229	
Puebla	589,734	95,783	382,914	84,244
Suma	a+b=685,517		c+d=467,158	
Quintana Roo	142,238	23,716	72,187	26,016
Suma	a+b=165,954		c+d=98,203	
Tamaulipas	505,390	52,757	312,355	43,950
Suma	a+b=558,147		c+d=356,305	
Tlaxcala	64,298	21,991	106,592	39,027
Suma	a+b=86,289		c+d=145,619	
Veracruz	1,128,835	90,562	844,096	133,795
Suma	a+b=1,219,397		c+d=977,891	
Zacatecas	99,583	31,714	86,898	168,994
Suma	a+b=131,297		c+d=255,892	

Datos del Instituto Federal Electoral
Resultados y comparativos de 2010

En todos los procesos electorales para gobernador presentados a continuación, el PRI asistió en alianza con el PVEM, excepto Tamaulipas y Durango. La diferencia que se presenta es respecto de la comparación del voto del PRI sumada a la del PVEM obtenida en 2009.

Agascalientes				
PRI-PVEM-PNA	205,350	PAN(a) 182,910	PRD(b) 18,822	
Diferencia 2009	+70,133	Suma a+b=201,732		
Chihuahua				
PRI-PVEM-PNA-PT	600,436	PAN 423,579	PRD 21,608	
Diferencia 2009	+172,486	Suma= 445,137		
Durango				
PRI	295,027	Alianza PAN-PRD-C 279,595	PT 25,593	
Diferencia 2009	+46,804	Suma de la alianza CON PT: 305,188		
Hidalgo				
PRI-PVEM-PNA	442,773	Alianza PAN-PRD-PT-C 397,572		
Diferencia 2009	+61,382			
Oaxaca				
PRI-PVEM	613,651	Alianza PAN-PRD-PT-C 733,783		
Diferencia 2009	+101,167			
Puebla				
PRI-PVEM	883,285	Alianza PAN-PRDOAN-C 1,111,318		
Diferencia 2009	+197,768			
Quintana Roo				
PRI-PVEM-PNA	515,483	Alianza PAN-PRD-C 576,431		
Diferencia 2009	+31,601	Suma a+b=156,219		
Sinaloa				
PRI-PVEM-PNA	515,483	Alianza PAN-PRD-C 576,431		
Diferencia 2009	+133,676			
Tamaulipas				
PRI-PEVEM-PNA	678,521	PAN 339,535	PRD 31,361	PT 13,208
Diferencia 2009	+120,374	Suma a+b=384,104		
Tlaxcala				
PRI-PVEM	231,631	PAN-PNA 193,689	PRD-PT-C 24,436	PS 32,371
Diferencia 2009	+145,342	Suma PAN-PNA-PRD-PT-C 218,125		
Veracruz				
PRI-PVEM	1,392,286	PAN-PNA 1,306,811	PRD-PT-C 443,831	
Diferencia 2009	+172,889	Suma PAN-PNA-PRD-PT-C=1,750,642		
Zacatecas				
PRI-PVEM-PNA	284,327	PAN 111,613	PRD-C 152,897	PT 91,482
Diferencia 2009	+153,030	Suma PAN-PRD-C-PT 355,992		

Conclusiones

Es interesante observar que en todos los casos, el PRI-PVEM elevó su votación con referencia a 2009. Desde luego se sabe que la tendencia en las elecciones federales intermedias, la tasa de abstención tiende a aumentar, sin embargo, los gobernadores priístas salientes, ante la inminencia de su relevo aplicaron los procedimientos disponibles para asegurar la continuidad. Sólo en dos casos (Veracruz y Zacatecas) la alianza de los demás partidos contra la dupla predominante habrían modificado el resultado.

También se constata que el PRD y el PNA no hicieron alianza alguna, sin embargo, para los efectos de esta exposición, se utilizaron los sufragios obtenidos teniendo como referentes los casos en donde las alianzas ganaron las gubernaturas. Para el PRI contar desde 2010 con el PNA dentro de una alianza ampliada, es un potencial y reserva de votos determinante como se observa en varios de los casos tratados.

En el supuesto de las sumas de votos para diputados federales de 2009, solo en Tlaxcala y en Zacatecas la alianza hipotética total del PRI-PVEM pierde ante la otra hipotética alianza total del PAN-PRD. Para el PRI el indicador es de la mayor relevancia en tanto que por los antecedentes y las tácticas de campaña, pudo haber ganado las 10 gubernaturas en disputa en 2010. De allí que, si bien en todos los casos se incrementó la votación para la alianza PRI-PVEM, no fue suficiente, sobre todo en Oaxaca y Puebla, auténticas zona de exclusividad del PRI, para alcanzar la victoria.

Para el PRI no basta la hegemonía o ascendiente del gobernador de sus filas para garantizar la continuidad en el cargo. Como tampoco para las otras formaciones partidistas es suficiente la mera suma de sufragios. El protagonismo alcanzado por el candidato determinado implica un activo crucial.

2010 fue una importante etapa del sistema de partidos políticos y de la representación local. En donde otros aspectos no cuantificables, como es la disfunción en seguridad pública, tuvieron un importante grado de influencia en el volumen de votación. Para 2012, este será uno de los temas centrales de las campañas presidenciales, lo cual indicará que la atención seguirá puesta en lo inmediato y no en la construcción y aplicación de un proyecto de nación.